

## REJAS DE SAN ESTEBAN

Rejas de San Esteban dista unos 15 km de San Esteban de Gormaz y un desvío desde la N-122 conduce hasta el caserío. La iglesia de San Ginés se ubica en una plazuela al noreste de la localidad.

### *Iglesia de San Ginés*

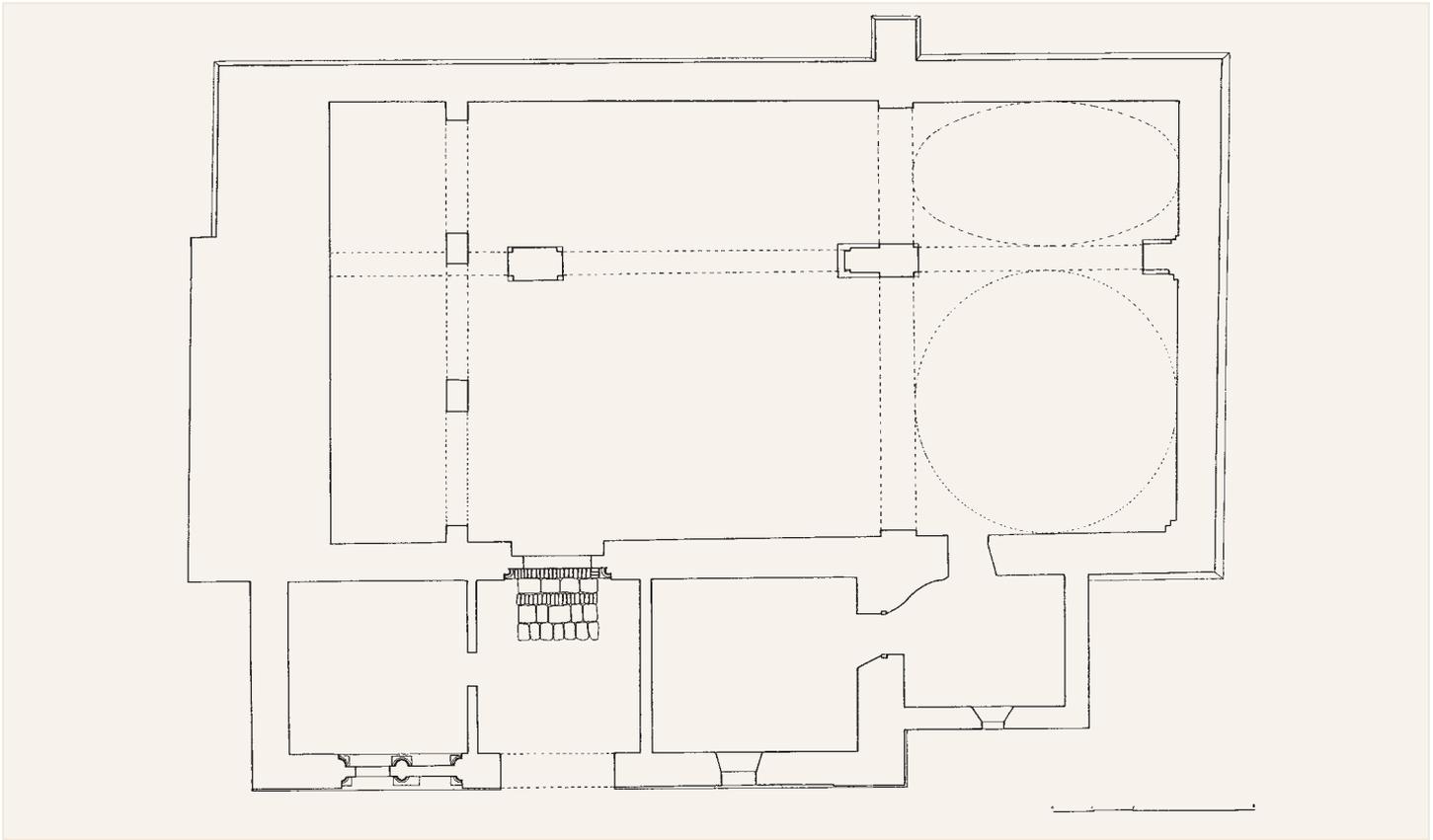
EL TEMPLO, COMPLETAMENTE reformado a inicios del siglo XVIII, consta de dos naves separadas por dos grandes arcos de medio punto que apoyan sobre pilastras. La nave principal se cubre con una interesante techumbre de par e hilera de tradición mudéjar (donde aparecen varios escudos con trece roeles, propios de linajes como los Cuevas o los Bustamante) reforzada con dobles tirantes. Parece probable que tal techumbre, propia del siglo XVI, fuera reaprovechada en la obra moderna. Pero la heráldica no coincide con el dominio efectivo. Sabemos que la villa perteneció al condado de don Álvaro de Luna, conde de San Esteban de Gormaz, merced que obtuvo de Juan II en 1423, a la tercera generación pasó a los Pacheco (vid. Marqués de Saltillo, *Historia nobiliaria española (contribución a su estudio)*, I, Madrid, 1951, p. 238). En 1530, junto a Langa y Castillejo de Robledo, pertenecía al

conde de Miranda. El cercano señorío de Zayas de Báscones perteneció a Hernán Calvillo y Sarmiento (†1535) y doña María de Avellaneda y Carrillo (hija de los señores de Langa y Horadero), curiosamente sus armas portaban los bezantes de los Sarmiento, tal vez vinculados a los escudos de San Ginés.

La cabecera recta se cubre con cúpula hemisférica decorada con yeserías y la zona presbiterial con cañón reforzado mediante fajones de eje perpendicular a la nave. Sobre el hastial occidental se alzó una llamativa espadaña barroca que reaprovecha el muro inferior, donde se abre una ventana románica aspillerada y abocinada. Gaya anotaba cómo el interior del edificio fue completamente reconstruido durante el siglo XIX (Ortego señala la fecha de 1814), de hecho, San Ginés fue la iglesia parroquial de la localidad hasta 1842. El mismo Cabré la calificaba como tal en 1916. La

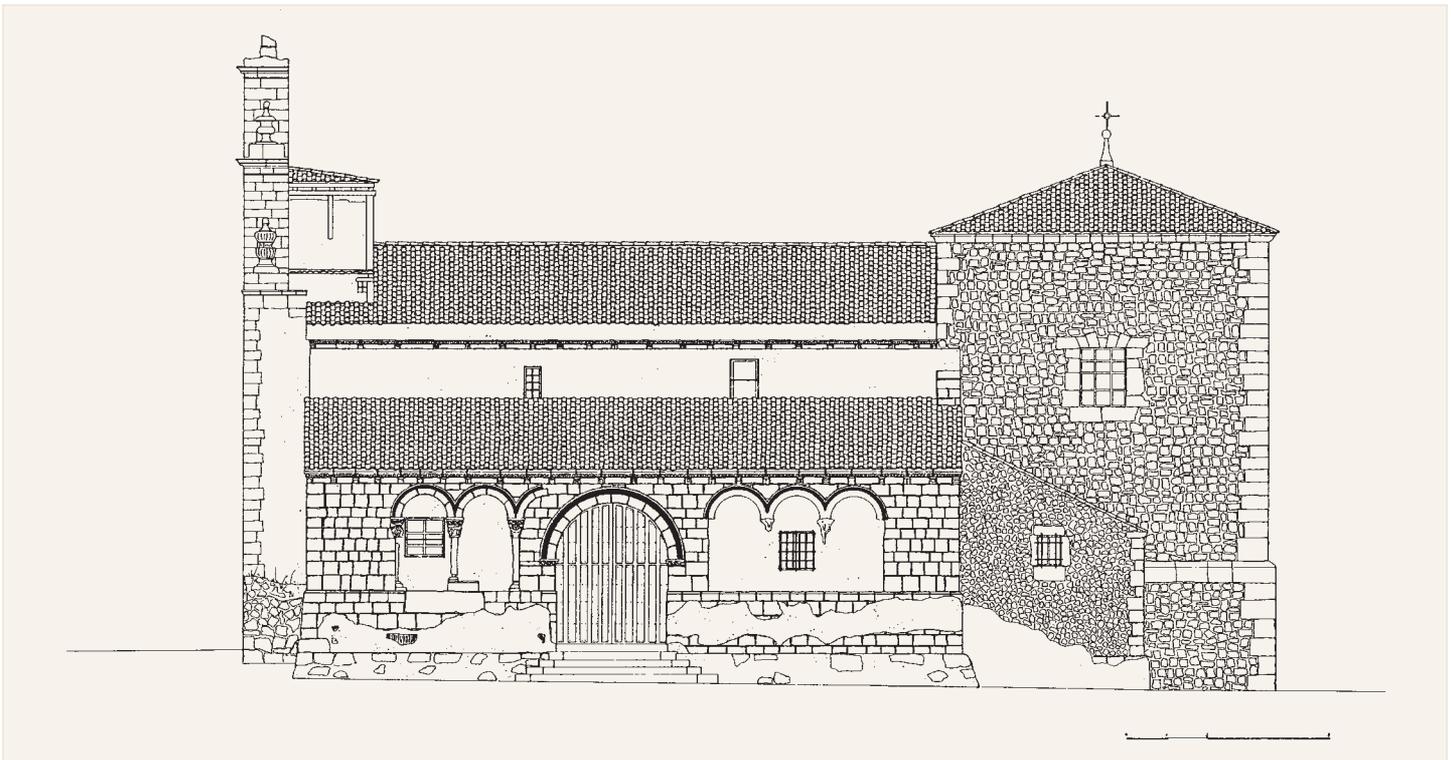


Exterior de San Ginés,  
tras la restauración



*Planta*

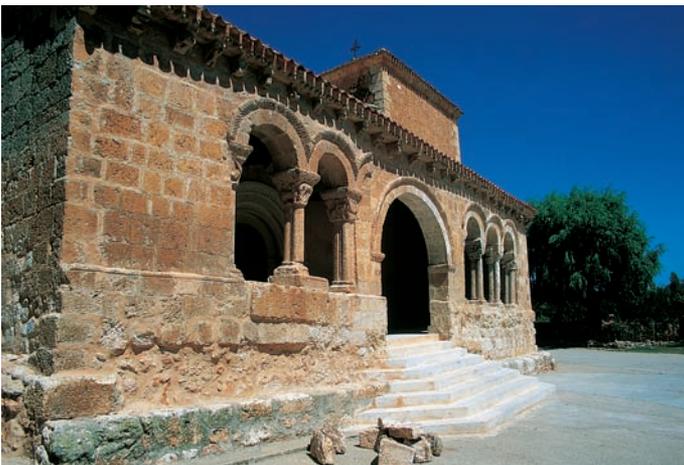
*Alzado sur antes de la restauración*





*Portada*

*La galería porticada*



restauración de 1998 retiró los aditamentos más recientes y en su penúltima fase –año 2001– se abrieron finalmente los arcos de su pórtico, hasta esa fecha cegados.

De la primitiva fábrica románica sólo se ha conservado la galería porticada meridional, protegiendo una interesante portada. Ésta, en excelente estado de conservación y ahora desencalada, parece de la misma mano que la del vecino templo de San Martín. Es de medio punto y consta de tres arquivoltas, la interior de rosetas cuatripétalas inscritas en el interior de círculos, la central con grueso baquetón y puntas piramidales que apoya sobre capiteles con cestas troncopiramidales completamente lisas y la exterior con baquetón, entrelazo y bolas de cruces inscritas. Las arquivoltas interior y exterior apoyan directamente sobre jambas coronadas por impostas decoradas con roleos entre entrelazo en el lado derecho y con cordón entrelazado, al estilo silense, en el izquierdo. Las basas son de tipo ático y se alzan sobre elevado podium.

Sobre la portada aparece un tejazoz con alero de bolas –como en la galería porticada– y ocho canecillos (de cinco rollos, un centauro, una liebre, una pareja, tres acantos –uno ramificado– y un lector).

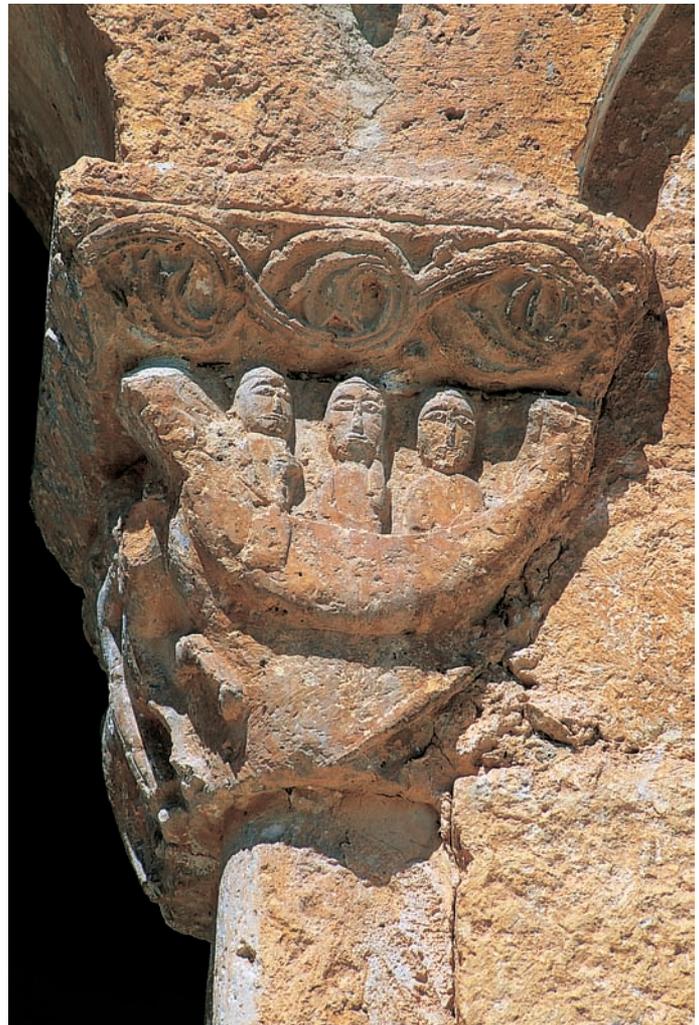
El pórtico meridional se encontraba, como arriba señalamos, cegado con un rudo aparejo de sillarejo, habiendo sido habilitado como trastero en época moderna. Conserva hacia el sur cinco arcadas de medio punto y el arranque de otra junto a la portada meridional, cuya reforma y ampliación en época imprecisa supuso la alteración del incompleto arco. Podemos así suponer que la distribución original de la galería planteó un frente con seis arcos, tres a cada lado de la portada, más otro angosto arco de medio punto en el cierre occidental, éste ausente de decoración. Hacia el este pudo abrirse un vano geminado de sendos arcos de medio punto sobre columna central con capitel vegetal de somera talla, cuyos reconstruidos vestigios se encuentran recolocados en el cierre oriental. Los arcos del frente sur –también la portada que sirve de acceso–, exornados con chambranas abilletadas, apoyan sobre dobles columnas coronadas por cimacios de roleos apalmetados sobre basas de perfil ático, de toro inferior aplastado, con garras y sobre plintos. Con la reciente liberación han vuelto a la luz los frentes de los capiteles, que hasta entonces permanecían ocultos por el relleno y podemos así completar la descripción de sus relieves. Los tres capiteles del lado occidental muestran, respectivamente: una pareja de aves de largos cuellos entrecruzados que picotean las patas de su compañera, ambas afrontadas a ambos lados de un esquemático árbol del que penden frutos esféricos. En la cesta siguiente se suceden un centauro-sagitario que dirige su arco hacia un extraño cánido de dos cabezas, cuya cola erguida remata igualmente en una cabeza de rugientes



*Detalle del pórtico*

fauces, mientas en las caras oeste y sur, un tosco cuadrúpedo muerde las patas a otro similar, especie de león cuya cola erguida tiene un remate flordelisado. En el capitel cercano al acceso vemos a tres personajes en el interior de una embarcación, motivo que Gaya apuntaba que pudiera tratarse de la simbolización del viaje del alma, aunque para Pérez Carmona haría alusión al pasaje bíblico de Jonás y la ballena. Nada aclara la figura del frente de la cesta, donde se representa a Sansón desquijarando al león, más otro gran cuadrúpedo en el lado interior. El primero de los capiteles del lado oriental muestra dos parejas de bárbaros cuadrúpedos afrontados, de largas patas y orejas puntiagudas. El siguiente, historiado, es el de más complejo análisis de todos, tanto por su avanzado deterioro como por la indefinición de la torpe labra. En sus caras este y norte asistimos a una escena de martirio, en la que un personaje, maniatado y desnudo, yace sobre un potro o parrilla, recibiendo el suplicio de manos de tres figuras, una de las cuales alza sobre él una especie de atizador o rastrillo, mientras que una figura femenina tras él parece querer detenerle. Pudiera hacer referencia al martirio de San Lorenzo o quizás de San Vicente. En la cara occidental es aún más complicada la lectura, intuyéndose dos figuritas desnudas ante un monstruoso cuadrúpedo rampante y un personaje también de aire maligno tras ellos, junto a lo que pudiera ser el platillo de una balanza. Aunque todo es muy dudoso, máxime al encontrarse la otra cara rasurada, quizá pretendiese plasmarse una Psicostasis. En el último capitel conservado asistimos a la escena del cordero atacado por lobos de fauces rugientes, ante la presencia del pastor, que alza impotente sus brazos.

*Capitel con personajes embarcados*





Escena de martirio

La cornisa de la galería, ornada con bolas apoya sobre veintiséis canecillos. Algunos de éstos son de tres rollos, y otros se decoran con cabezas de cuadrúpedos, pares de bocelos verticales, hojas avolutadas y algunas figurillas humanas (quizá un tañedor de flauta y una bailarina).

También la cornisa del muro meridional es de cronología románica, presenta idéntica decoración de bolas que la del atrio, con canecillos de rollos, barrilillos y hojas de acanto.

En cuanto a la cronología de San Ginés, sugería Gaya una data en torno a mediados del siglo XII, como perduración de los esquemas ensayados en los templos de San Esteban de Gormaz, impresión que parecen avalar los canecillos de rollos y la bárbara definición de las figuras de los capiteles. La estrecha similitud de la portada con la de San Martín invita a suponer que son construcciones coetáneas, aunque no descartemos que la fecha pueda retrasarse hasta fines de la duodécima centuria, ajenas ya a los arcaísmos de San Esteban.

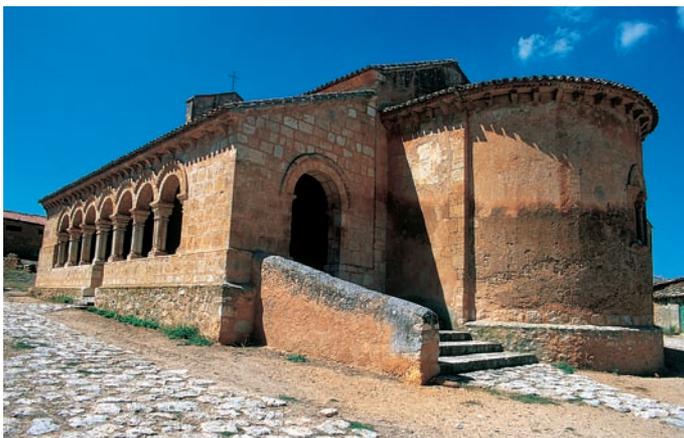
Texto: JLHG/JMRM - Planos: CER - Fotos: JMRM

#### Bibliografía

ALMAZÁN DE GRACIA, Á., 1997, p. 146; BANGO TORVISO, I. G., 1997, p. 271; BASTOS, V. y LAFORA, C. R., 1990, p. 79; BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), p. 437; CABRÉ AGUILÓ, J., 1916, p. 91; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, pp. 133-134; GAYA NUÑO, J. A., 1946, pp. 65-66; GUIDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948, p. 300; HERNANDO GARRIDO, J. L., 1998, pp. 289-292; LAFORA, C., 1988, pp. 47-48; LOJENDIO, L. M.<sup>a</sup> y RODRÍGUEZ, A., 1981, p. 374; LOJENDIO, L. M.<sup>a</sup> y RODRÍGUEZ, A., 1995, p. 48; MARÍAS, F., 1974, p. 61; ORTEGO Y FRÍAS, T., 1930, p. 81; PÉREZ CARMONA, J., 1953 (1975), p. 236; RUEL, F., 1980, p. 101; SÁINZ SÁIZ, J., 1995, p. 85; TARACENA AGUIRRE, B., 1933, p. 8.

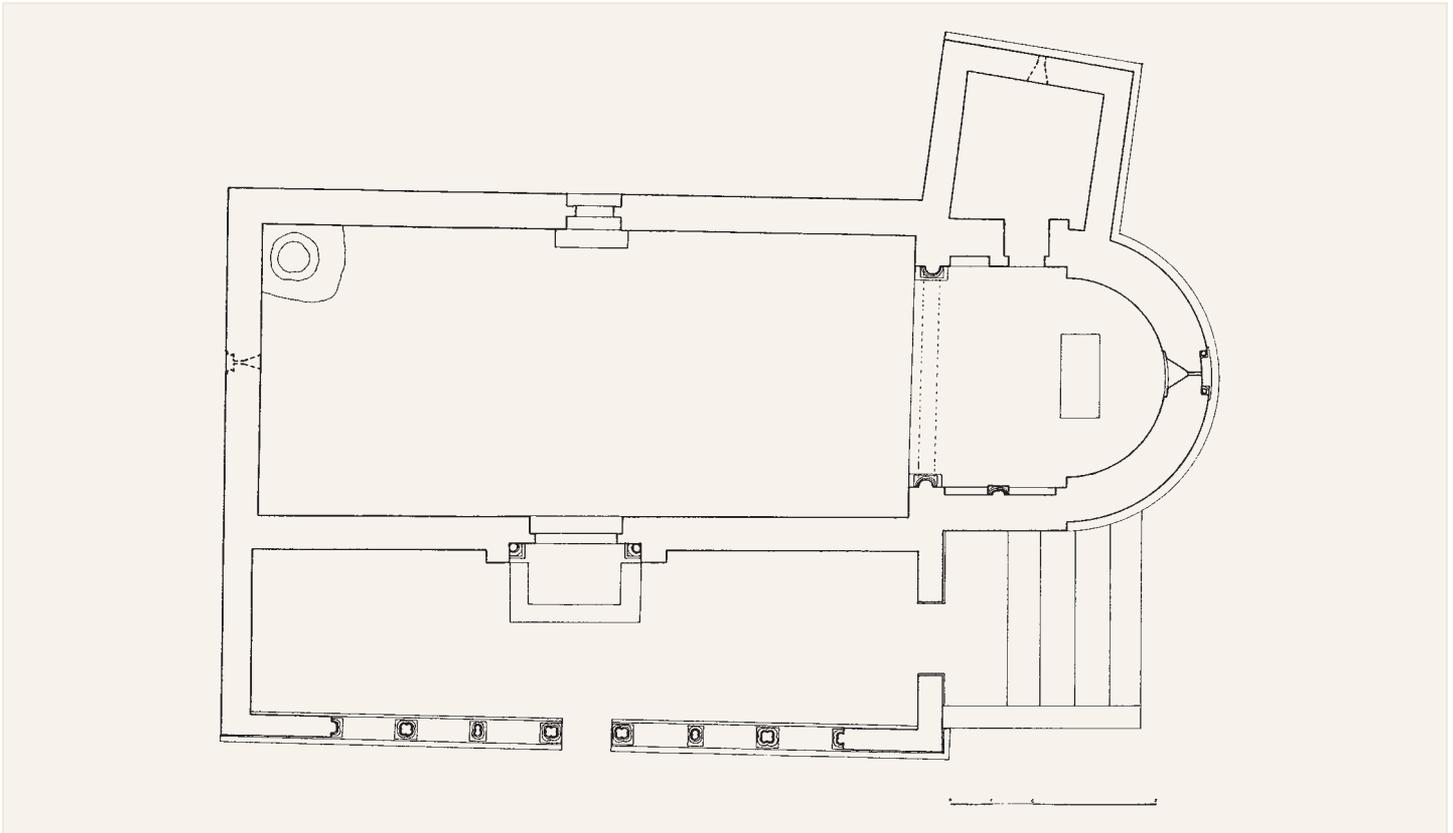
## Iglesia de San Martín

Exterior de San Martín



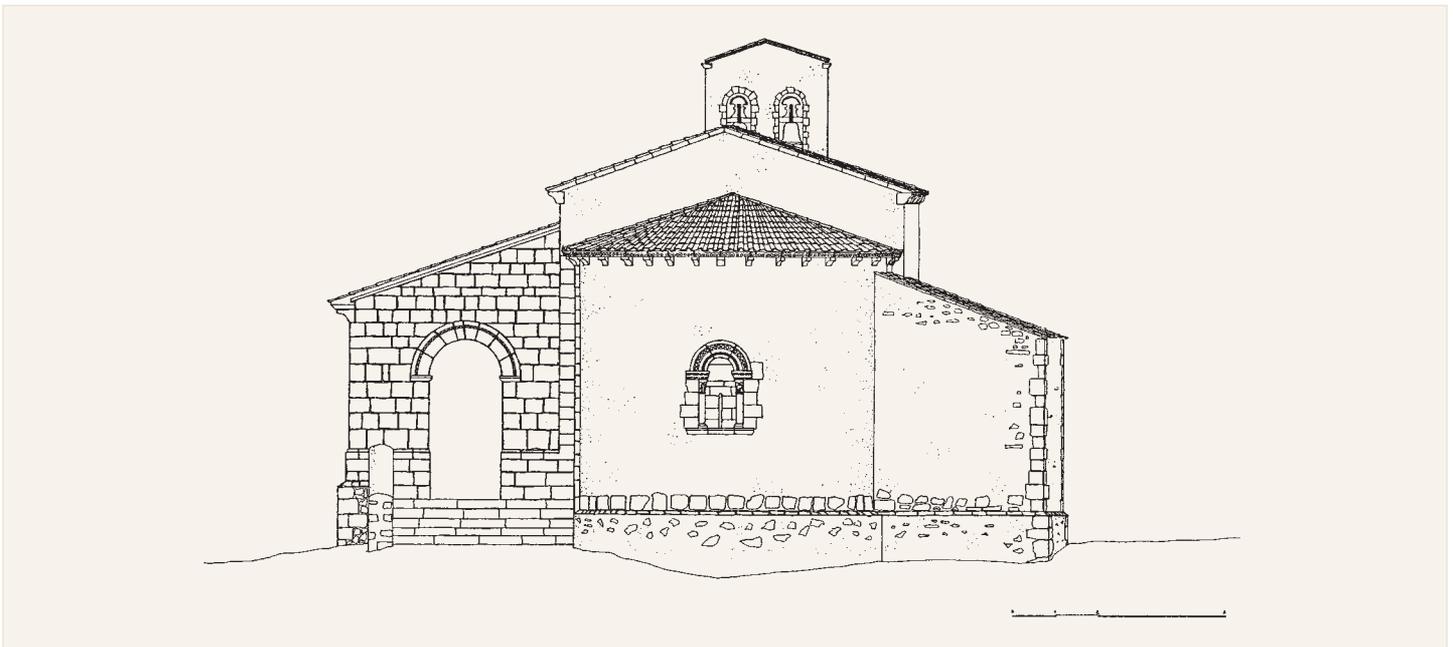
LA IGLESIA DE SAN MARTÍN, se alza al oeste de la localidad de Rejas, en su zona más elevada, aparece exenta y con acceso acondicionado por un rústico enlosado colocado durante la reciente restauración de 1982-1983. En la misma se desmontó por completo la galería meridional asegurando su posterior estabilidad y se realizaron los correspondientes sondeos arqueológicos que descubrieron varias sepulturas de lajas.

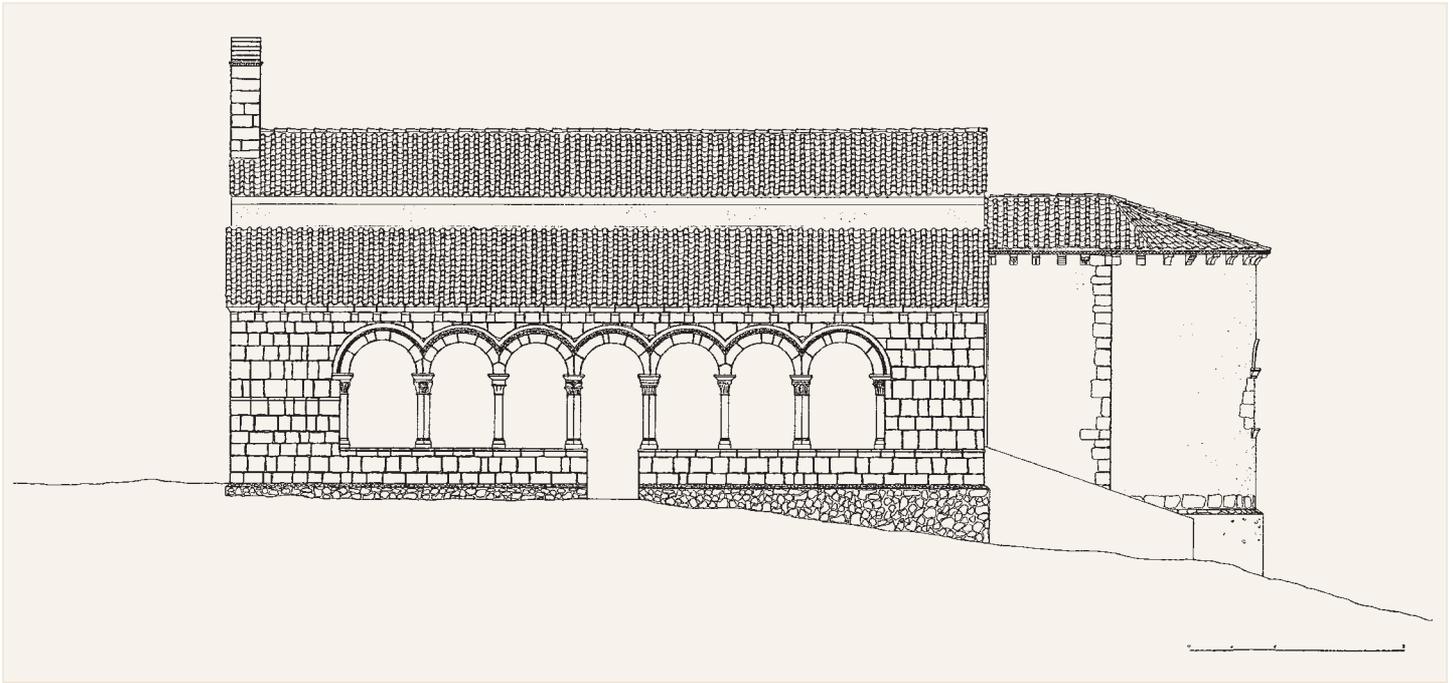
Consta de nave única con ábside semicircular, tramo presbiterial recto, galería porticada adosada al mediodía y pequeña sacristía cuadrangular –cubierta con bóveda de cañón– al norte. El aparejo de sillería empleado en el pórtico contrasta con el mampuesto –reforzado con sillares angulares– utilizado en el resto del edificio.



*Planta*

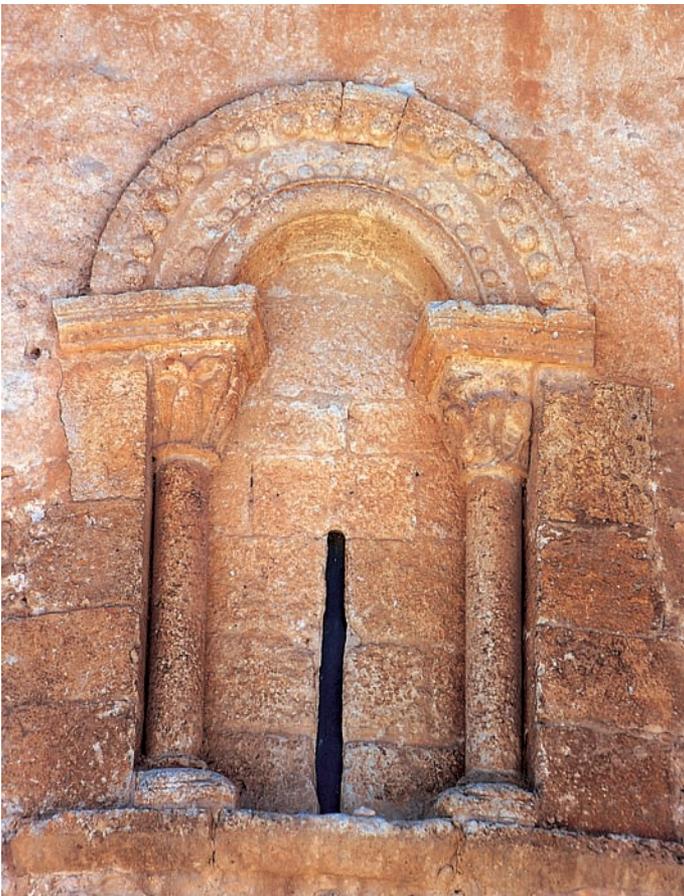
*Alzado este*



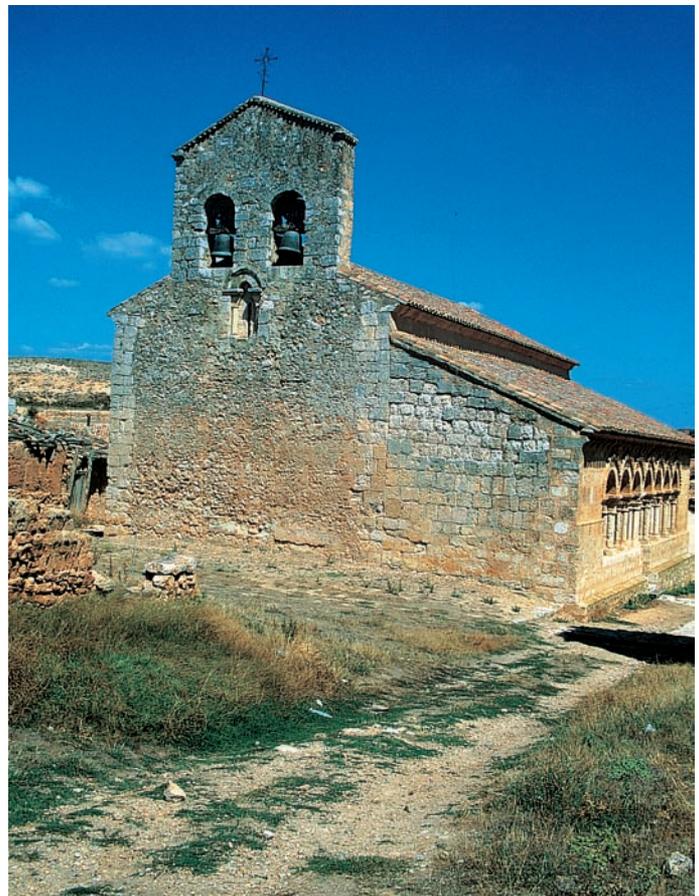


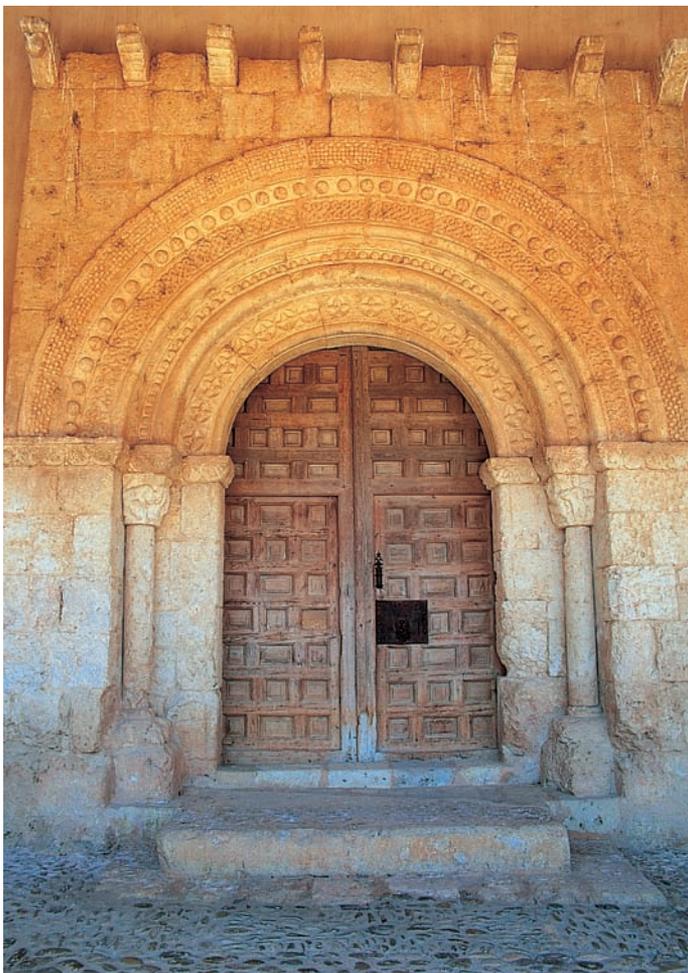
*Alzado sur*

*Ventana absidal*



*Hastial occidental del templo*





Portada

La nave tiene cubierta de madera a doble vertiente que databa de 1912 y fue reformada durante la restauración de 1982-83 (se enlucieron además los muros interiores). Desde el 9 de enero de 1981 había sido declarada Monumento Histórico Artístico. El tramo presbiterial está separado del ábside mediante un arco triunfal levemente apuntado que apoya sobre capiteles de acantos ramificados y doblados y cimacios con doble baquetón y listel central de puntas de clavo que se prolonga por todo el hemiciclo absidal. Las basas, dispuestas sobre altos plintos baquetonados, son áticas y presentan garras de remates triangulares.

El tramo recto del presbiterio se cubre con bóveda de cañón apuntada y el ábside con cascarón igualmente apuntado. Los muros del presbiterio presentan dobles arquerías ciegas –como en el Rivero de San Esteban y en Matanza–, que en el lado de la epístola apoyan sobre un capitel doble fracturado de similar factura que los del triunfal. Se aprecian restos de impostas de doble bocel y listel superior.

En la zona inferior del hemiciclo absidal y en el presbiterio aparecen pinturas murales. Ejecutadas en desleídos tonos negros, pardos y rojizos parecen ser de cronología gótica. En

el lado de la epístola del hemiciclo absidal vemos cómo dos acólitos imponen la mitra a un obispo (quizá se trata del mismísimo San Martín de Tours), por debajo se adivina una figura nimbada. En el lado de la epístola del presbiterio, sobre la arcada ciega, vemos un ángel tenente portado un escudo de armas con trece roeles blancos sobre campo azul y la imagen de Santiago matamoros penetrando en una ciudad (para Sureda se trata de San Martín partiendo la capa). Bajo la arcada surgen otras figuras identificadas con el Sueño de Adán y la creación de Eva, lejanamente evocadoras del estilo de Maderuelo. Los mismos intradoses de los arcos ciegos presentan ornamentación gironada. En el lado del evangelio del presbiterio apreciamos doce apóstoles portando filacterias que flanquean una invisible *Maiestas*. En la nave, sobre el muro de la epístola surge la gran figura de San Cristóbal. La referida seña heráldica, también presente en la armadura de tradición mudéjar del templo de San Ginés y ciertos rasgos hispanoflamencos perceptibles en las fisonomías de los personajes permiten suponer una datación en torno a fines del siglo XV. Para la escena del supuesto Sueño de Adán, sería pausable suponer una cronología anterior, tal vez del siglo XIII.

La espadaña tardorrománica, elevada sobre el hastial occidental, remata a piñón coronado por moldura de bolas, presenta dos vanos de medio punto en el cuerpo superior y otro más en el inferior, muy retocado durante la restauración reciente que reconstruyó íntegramente el capitel izquierdo y la línea de cimacios.

Los únicos vanos que presenta el templo se sitúan en el muro oeste (saetera de medio punto, abocinada y aspillerada) y en el ábside.

Al exterior, la ventana central del ábside presenta doble arquivolta de bolas –como en San Ginés– sobre jambas y columnas. Los capiteles portan decoración de leones afrontados de lejano sabor silense y aves bicéfalas bajo impostas de doble baquetón y fila central de puntas de clavo (idéntica que la del interior del ábside). En los canecillos de la cornisa del ábside –también decorada con bolas– se combinan los de cuatro y cinco rollos con otros decorados con línea perlada vertical entre bocelos, formas avolutadas y vegetales. En el tramo recto del lado sur los canecillos repiten los temas de esquemáticos acantos y de rollos además de la curiosa representación de un obispo tocado de báculo y mitra. Los canecillos del lado septentrional son de rollos y de proa de nave.

La iglesia de San Martín cuenta con dos portadas, una abierta al norte, posteriormente cegada, y la principal en el muro meridional. La primera consta de doble arquivolta sobre jambas, la exterior de bezantes y la interior decorada con rosetas inscritas en el interior de círculos. El intradós de la arquivolta exterior aparece decorado a su vez con puntas de diamante.



*Galería porticada*

La portada meridional resulta de mayor empaque, avanzada respecto al muro de la nave, tiene idéntica factura que la vista en San Ginés, posee un alero que apoya sobre canchillos decorados con rollos y acantos. Posee chambrana de billetes y siete arquivoltas ornamentadas (desde el exterior): con bezantes e incisas cruces inscritas, entrelazos sencillos, bocel, pequeñas bolas entre listeles, otro bocel y flores cuatripétalas en el interior de círculos. Las arquivoltas apoyan sobre jambas y un par de columnas y la imposta se decora con tallos formando roleos. Los capiteles, bastante toscos, representan sobre esquemática trama vegetal dos leones afrontados –el izquierdo– y un cuadrúpedo mordiendo a un hombrecillo junto a la figura de Sansón, de alargados cabellos, desquijarando al león. Las erosionadas basas y fustes aparecen muy disgregadas.

Precede a esta portada la tradicional galería porticada tan común en tierras sorianas. Se alza en aparejo de sillería sobre un alto podio corrido y permaneció tapiada con adobes hasta el arranque de los arcos, siendo utilizada como corral antes de la restauración de 1982-1983. Presenta siete arquerías en el frente y dos accesos: uno por la arcada central del frente meridional y otro por el lado oriental facilitados por sendas escaleras. Las arcadas meridionales aparecen trasdosadas –tanto exterior como interiormente– con chambranas de puntas de diamante y listel perlado, apeando alternativamente sobre columnas de fustes dobles y cuádruples. Los correspondientes capiteles presentan hojas de acanto de variados tipos: estriadas y apalmetadas y con collarino liso (a excepción de uno entrelazado). Los ábacos



*Interior*

carecen de decoración. El arco oriental, también trasdosado con puntas de diamante, descansa sobre jambas de imposta sogueada. La factura escultórica permite sugerir una cronología tardía, propia del siglo XIII.

Debemos mencionar la presencia de ciertas piezas que se conservan en el interior de la nave: un canecillo con un personaje barbado, un fragmento de estela discoidea medieval, dos capiteles del siglo XVI y una maltrecha y tosca pila bautismal tardorrománica de perfil cilíndrico decorada externamente con gajos que apoya sobre basamento cuadrangular. Ortego citaba la existencia de un Cristo tardorrománico en madera policromada. En la sacristía septentrional aparece un viga policromada de una techumbre de tradición mudéjar –como la de San Ginés– que parece datar del siglo XVI.

Texto: JLHG - Planos: CER - Fotos: JMRM

### *Bibliografía*

- ALMAZÁN DE GRACIA, Á., 1997, p. 146; BANGO TORVISO, I. G., 1997, p. 271; BASTOS, V. y LAFORA, C. R., 1990, pp. 79-80; CABRÉ AGUILÓ, J., 1916, p. 90; CASA MARTÍNEZ, C. de la, 1992a, pp. 225 y ss; CORTÉS ARRESE, M., 1997, p. 17; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, pp. 135-138; GAYA NUÑO, J. A., 1946, pp. 63-65; GUDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948, p. 300; HERNANDO GARRIDO, J. L., 1998, pp. 286-289; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.<sup>a</sup>, 1985, pp. 274, 292; LAFORA, C., 1988, p. 48; LOJENDIO, L. M.<sup>a</sup> y RODRÍGUEZ, A., 1981, p. 374; LOJENDIO, L. M.<sup>a</sup> y RODRÍGUEZ, A., 1995, p. 48; MARÍAS, F., 1974, p. 58; ORTEGO Y FRÍAS, T., 1930, p. 81; PÉREZ DE GUINEA, C. y MORTE GARCÍA, C., 1975, pp. 299-302; RIVERA BLANCO, J. (coord.), 1995, pp. 821-822; RUEL, F., 1980, p. 100; SÁINZ SÁIZ, J., 1995, p. 85; SUREDA PONS, J., 1985, p. 404; SUREDA PONS, J., 1994, pp. 249-250; TARACENA AGUIRRE, B., 1933, p. 8; VILDA DE JUAN, J., 2001a, p. 11.